

JÁUREGUI

➤ Si el entorno global es complicado, internamente debe hacerse lo posible para hacer más amable la actividad económica, por ejemplo, reduciendo la carga fiscal.

Alivio inmediato

MANUEL J. JÁUREGUI

Hay cuando menos tres acciones concretas que podría implementar mañana el gobierno de Felipe Calderón, si quisiera, para impulsar la economía y acelerar la recuperación.

1. Extender una exención del Impuesto Sobre la Renta a jubilados, pensionados e indemnizados por las percepciones recibidas.

2. Suspender la aplicación del ISAN y el IVA en la venta de automóviles.

3. Reducir, en forma inmediata, las tarifas de luz en un 30 por ciento, y las de la gasolina –sobre todo el diesel– en un 25 por ciento como mínimo.

Los planes de obra, inversiones en infraestructura y lo demás anunciado están muy bien, el problema es que tardan en hacer efecto y lo que a México le urge es una inyección inmediata de vitaminas para vigorizar la economía.

Las medidas descritas lograrían lo anterior en forma casi instantánea y con un costo ínfimo para el Gobierno, que lo único que requiere para hacerlo es VOLUNTAD.

Aclaremos que son éstas ideas planteadas que se han externado en diferentes foros y aquí meramente las recopilamos.

El beneficio que aportan es evidente e inquestionable, por lo mismo no nos explicamos por qué no actúa el Gobierno sobre este frente.

¿Pueden ustedes imaginar mayor disparate que obligar a alguien que acaba de perder su empleo a tener que convivir al Gobierno con casi la tercera parte de su indemnización?

¡Ello como “gracias” al supremo gobierno por haber creado las condiciones económicas que llevaron a la pérdida de su puesto!

Lo mismo sucede con las pensiones y las ju-

bilaciones: para el Gobierno dejar de gravarlas con el ISR representa una pequeña reducción en sus ingresos, sin embargo, para quien está en condición de pensionado o jubilado, el hecho de ya no estar obligado a tener que compartir el 28 por ciento de sus percepciones con el Gobierno representa un alivio considerable.

Liberar estos ingresos estimula el consumo y, como ya hemos dicho, a mayor consumo, mayor actividad económica.

Ahora que, adicionalmente, para nadie es un secreto que las tarifas de luz en México han crecido en forma desorbitada con base en trucos y mañas: son incrementos hormiga y disfrazados que se reflejan en el monto total que pagan los usuarios por el mismo consumo.

Escuchamos la queja de una dama emprendedora que reportó en su caso específico un disparo en el costo de luz de su negocio de 7 mil a 17 mil mensuales en el lapso de poco más de un año.

No es inusual encontrar que, anualizado, el servicio de la luz eléctrica en casos que conocemos a detalle ha subido más del 28 por ciento, lo cual es exagerado, pues supera por mucho a la inflación.

Especialmente cuando se vive en un entorno económico tan complicado como el que en estos momentos nos atormenta y que es, como han dicho prominentes líderes empresariales, “inédito”.

Por otra parte, no hemos escuchado a ninguno de los monopolios gubernamentales anunciar planes detallados de REDUCCIÓN de GASTOS para acomodarse así a una menor recaudación proveniente del cliente cautivo.

Anteponer la jaula financiera de estas organizaciones por encima de la salud económica del País resulta una aberración.

Lo primero y más urgente es salvar los empleos y no permitir que el nivel de la actividad económica disminuya, o que lo haga lo menos posible.

Debe hacerse todo lo posible para crear condiciones en nuestro entorno que contrarresten



Fecha 13.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

la contracción global.

Si afuera es poco propicio el ambiente económico, entonces debemos procurar que internamente sea más amable reduciendo la carga fiscal sobre las personas y las empresas.

Sobre todo en los sectores más vulnerables.

Se nos antoja “idiótico” que, en momentos de crisis como el que vivimos, haya despis-

tados en el PAN que hablen de crear NUEVOS IMPUESTOS, cuando debería de ser todo lo contrario. Su preocupación debe ser BAJARLOS ¡a como dé lugar!

No debemos cansarnos de repetir, porque es cierto, que lo que se requiere de parte de nuestro gobierno son ACCIONES, no declaraciones. “¡Hechos son amores, y no buenas razones!”.